

## Hace 90 años... febrero de 1925



Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO  
Archivo Histórico EA4DO  
ea4do@ure.es

Debido a la falta de datos concretos y a la incomunicación existente entonces entre los nuevos adjudicatarios de distintivos de estaciones de 5ª categoría, aficionados, no hay certeza de que hasta mediados de enero de 1925 se hubiesen concedido los tres indicativos que precedieron a EAR-6. Por su similitud en las potencias y longitudes de onda autorizadas en las licencias de Miguel Moya, EAR-1, Fernando Castaño, EAR-2, y José Hernández Gasqué, EAR-3, es de suponer que estos primeros distintivos debieron de otorgarse durante el verano de 1924, pues en los tres casos se escribió en sus permisos exclusivamente el uso de las longitudes de onda de 115 o 120 metros. Mientras que los 115 metros fueron autorizados a EAR-1 para operar con una potencia de 80 vatios, los 120 metros se permitieron a EAR-2 para transmitir con 100 vatios. Tal diferencia de longitudes de onda entre Moya y Castaño quizás tuvo la finalidad de que no se interfirieran entre sí al residir ambos en Madrid. Idénticas particularidades de la licencia de EAR-2 se extendieron también para la de la estación EAR-3 de José Hernández Gasqué, de Zaragoza. Precisamente este operador debió ser hermano de Luis Hernández Gasqué, quien formó parte de la comisión organizadora de la Exposición de Radiotelefonía y Electricidad aplicada a la radiocomunicación, que tuvo lugar en la capital de Aragón a comienzos de octubre del anterior año 1924.

En cuanto a los indicativos EAR-4 y EAR-5, el primero se concedió a Vicente G. Camba en fecha no determinada, pues en la carta escrita por él desde su residencia en Portugalete al Radio Club España, el 24 de agosto del año anterior, no hizo referencia alguna a su indicativo oficial EAR-4 a pesar de escribir en ella el distintivo provisional F2A. Las autorizaciones de longitudes de onda a emplear que se reflejaron en ambas licencias fueron más amplias que en las de los tres primeros EAR al no especificárseles una concreta. Así, la banda comprendida entre los 100 y 120 metros se asignó a Camba para trabajar con 20 vatios, y el espectro de frecuencias limitado por los 115 y 120 metros se fijó a Julián Yébenes, entonces en Tenerife, para poder manejar 100 vatios.

La permisibilidad de las longitudes de onda incluidas en tal banda pudo ser en parte consecuencia de los comentarios que hizo Miguel Moya en las columnas del diario *El Sol*, bajo su habitual seudónimo G. Rid, y que dieron motivo a Pérez Martínez, secretario del Radio Club de España, para que le escribiera una carta con las siguientes líneas:

[...] Sinceramente agradecemos sus votos y exhortaciones por que se conceda una mayor amplitud en la gama de ondas transmisoras, y una mayor potencia de la autorizada actualmente, con el fin de llegar a resultados positivos en el proyecto de comunicación internacional de la magna asociación americana. Oficialmente pedimos esas mejoras para los aficionados a la radiotransmisión, y, desde luego hacemos los oportunos llamamientos a los Radio-Clubs

españoles para que a su vez extiendan estos trabajos de propaganda a favor de esa obra de aproximación internacional, por medio de los radioaficionados.

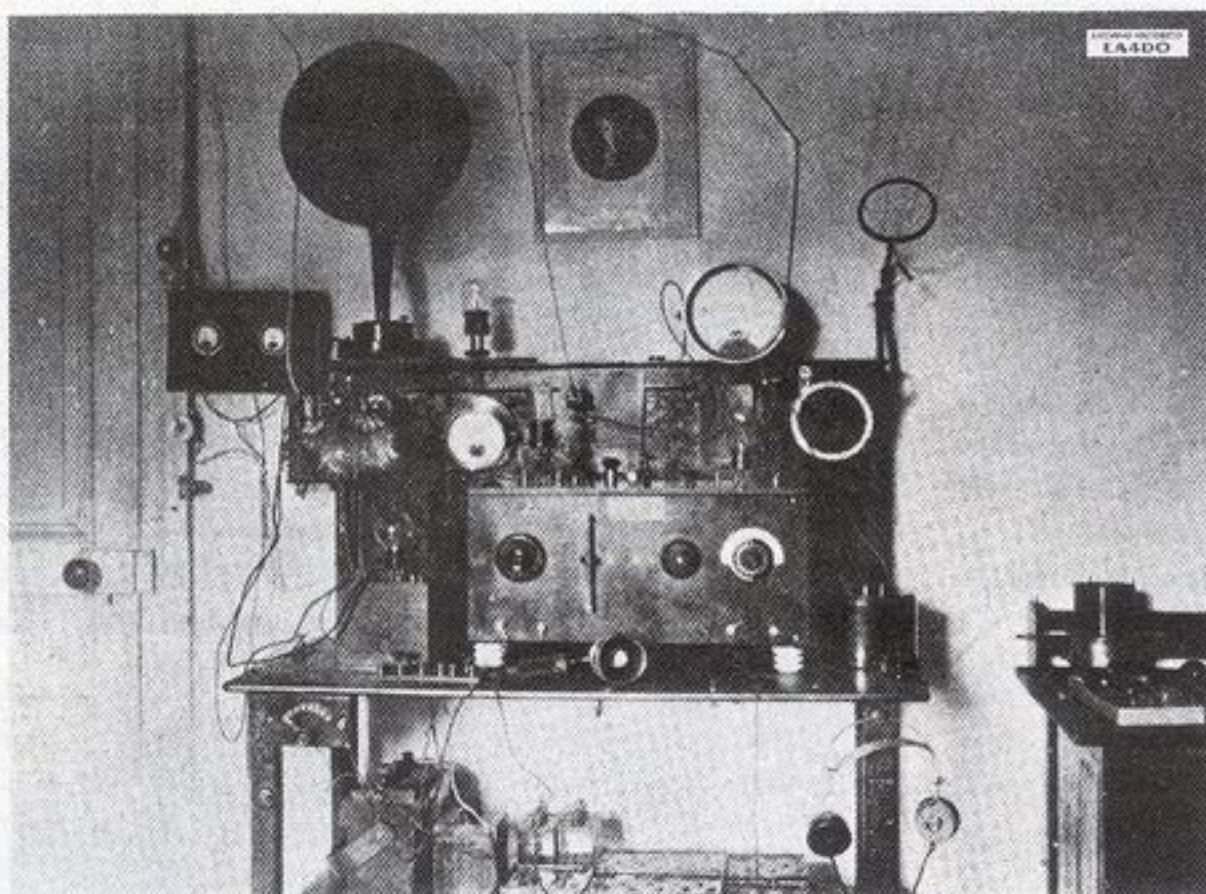
Desde luego contamos con su valioso apoyo desde ese importante diario, y será necesario que volvamos a ocuparnos de este asunto para intensificar la propaganda y estimular el interés del Gobierno en la concesión de facilidades que permitan llegar a la realización de esa obra [...].

El caso de Jenaro Ruiz de Arcaute, EAR-6, debió de correr paralelo con los del conocido radiopita madrileño Antonio Prieto Odiaga, concesionario del indicativo EAR-7, y Ricardo Montoro, adjudicatario del EAR-8 en Valencia. Estos tres nuevos aficionados a la transmisión quizás fueron autorizados en fecha similar y con alguna posterioridad al grupo que les precede, dada la gran diferencia de anchura del espectro de las longitudes de onda toleradas. A diferencia de las cinco primeras autorizaciones, en estas últimas se les permitió poner las señales radioeléctricas en la extensísima banda cubierta entre los 0 y 120 metros, con potencias de 100 vatios a los dos primeros y 10 al último.

La expectación despertada entre los radioescuchas de Barcelona una vez comenzaron las emisiones de la primera radiodifusora de la ciudad condal, EAJ-1, hizo que se propagara aún más el "virus radiomaniaco" de la "radiomanía" y, en consecuencia, que apareciesen artículos sobre radiotelefonía hasta en las revistas no especializadas difundidas en el ámbito familiar. Prueba de ello es *En patufet*, publicación periódica en lengua catalana que guardó con cariño durante toda su vida mi desaparecido amigo Xavier Paradell, EA-3ALV. La revista incluyó entre sus páginas la breve sección "Notes de T.S.F." dirigida a un público absolutamente profano, y que en el mes de enero de 1925 llevó a sus lectores el esquema de un aparato con una válvula triodo como detector regenerativo, del tipo rejilla-placa sintonizadas. Parte de las explicaciones de uso para los que se decidieron a construirlo fueron las siguientes:

[...] se enciende la lámpara girando el reóstato hasta el punto en que tocando la lámpara se oiga (en los auriculares) un sonido de campana. Entonces se mueve el primer condensador (de "antena") y si Radio Barcelona transmite, se oirá enseguida.

Luego, moviendo el segundo condensador (de "placa") se aumenta la intensidad del sonido. Al llegar al máximo, si se sigue moviendo el segundo condensador se oirá un silbido o ronquido, y eso es preci-



Transmisor de Vicente G. Camba, de Portugalete, en julio de 1924



so evitarlo porque, aunque este aparato es del tipo antirradiante permitido por la ley, si se le hace silbar molesta a los vecinos, también.



Cabecera de la revista *En patufet*

Para oír emisoras lejanas, cuando Radio Barcelona no transmite, se gira el segundo condensador hasta hacer oscilar la válvula, cosa que se conoce por un sonido ("plop") característico. Entonces, moviendo el primer condensador se busca el silbido de la onda de la estación y, llegando éste a su máxima fuerza, se gira atrás el segundo condensador y se oirá la música. Entonces se anotan los números que marcan los condensadores para reencontrar las estaciones sin tener que hacer silbar la onda (sic) los demás días.

¡Igual de sencillo que ahora en el siglo XXI...!

También, en la sección de consultas de los diferentes números de la revista *En patufet*, el técnico J. Roca hizo algunas recomendaciones tan curiosas como las siguientes:

[...] la toma de tierra requiere ser unida a un conductor conectado a tierra y que no le servirá de nada metida en un vaso de agua.

[...] Los condensadores son útiles en caso de tener una antena demasiado larga. Póngala tan larga como pueda mientras no pase de 40 metros y lo oirá mejor. Tome la tierra al agua viva. Busque una buena galena...

... como podría ser aquella que así anunció la revista *Radio Sport* en un par de líneas:

¡Galenistas! Oiréis bien, si pedís en todas partes galena <<AMPOLLA>>, marca Altavoz".

La revista *En patufet* incluyó igualmente entre sus páginas las clásicas viñetas humorísticas de la época relacionadas con la telefonía sin hilos (TSH) y, como ejemplo, al pie de una de ellas en la que está el aficionado con un amigo, manejando entusiasmado los mandos del receptor, ambos comentan:

"¡Estoy viendo si encuentro la estación de Londres!

¿Y qué oyes ahora?

¡Muchos silbidos!

Entonces la estación que has encontrado es la del ferrocarril.

Por aquella época se preparaba en la ciudad condal quien fue mi buen amigo gandiense Pepe Maylín, años después EA5AQ, que con respecto a sus experiencias me hizo los siguientes comentarios:



Pepe Maylín, EA5AQ, en enero de 1995

Cuando estaba estudiando en Barcelona me hice un aparatito para oír Radio Barcelona; utilizaba como antena el somier de la cama y me daba bastante buen resultado porque oía bastante bien, e incluso a alguna que otra estación francesa cuando había algo de propagación. Allí empecé a sentir la afición a la Radio.

Por el año 25 yo ya me hacía todo hasta incluso con aquellos chavos que había entonces de cobre, de 10 céntimos creo que eran, pues como eran de cobre me hacía condensadores. Ponía un aislante entre chapa y chapa de 10 céntimos y me hacía un condensador soldándolo después por un lado y por el otro. Luego hice otro sistema, otro procedimiento, para poder desplazar uno de los chavos aquellos de las monedas y entonces variaba la capacidad del condensador. Con ello ya ajustaba y recibía mejor alguna estación porque ya no era una capacidad fija sino que al ser variable ya sintonizabas mejor la emisora.

Realmente debieron de ser apasionantes aquellos momentos de expectación para conseguir captar las emisiones radiotelefónicas.

El viernes 30 de enero de 1925 además de extenderse la autorización a Rufino Orbe, presidente de la Compañía Ibérica de Telecomunicación de Barcelona para el montaje de Radio Catalana con el indicativo EAJ-13, una vez más en Madrid, un conocido socio del Radio Club de España, Leopoldo Paradinas, pasó ante el micrófono de Radio España, EAJ-2, pronunciando una interesante conferencia para los aficionados que inició con estas palabras:

Señores: Como veis, prescindo de las repetidas denominaciones como teleescuchas, radioyentes, y otras que resultan de combinar, conveniente o inconvenientemente, las citadas raíces con palabras generalmente poco eufónicas: cosa factible por cualquiera sin permiso de la Real Academia, pues no habrá temor a sanción alguna de tan respetable como poco respetada autoridad.

Valiéndome de ésta situación, pudiera yo haber compuesto un terminucho nuevo para designaros, y con ello seguiría los mandatos de la moda; pero, por una parte, no quiero crearme enemigos que, si no ahora, en cualquier otro

momento pudieran decirme por ejemplo: ¡El radioescucha lo será usted!; y, por otra, no veo la necesidad de buscar nombres para una cosa que los tiene con exceso.

¡Qué afán de amontonar denominaciones sobre la radiotelefonía! [...].

Entrando después Paradinas en el tema de los aficionados "manitas", pasó a hacer los siguientes comentarios:



Cabecera alusiva a la radiotelefonía en la revista *El telégrafo español*

Casi todo el que se propone construir un receptor da una importancia exagerada al circuito del mismo, y prueba de ello es la pregunta dirigida generalmente a quien acaba de obtener un éxito de recepción: - ¿Qué esquema emplea usted? Pregunta inútil si no va seguida de otras relativas a las lámparas, transformadores, voltajes utilizados, etcétera [...].

Se pregunta el esquema porque las infinitas revistas, nacionales y extranjeras, publican a diario gran cantidad de ellos que, por el afán de hacerlos aparecer como novedades, los designan con nombres rimbombantes o con el propio de su inventor, el cual lo es, casi siempre, de segunda mano.

El aficionado de buena fe, abrumado por esta balumba de esquemas y sugestionado por su presentación aparatosa y reclamista, toma como diferentes aquellos que no lo son y busca la mano amiga que le ayude a salir de aquel mar de confusiones y le designe cuál de ellos es el mejor.

Tras dar Paradinas un amplio repaso a los distintos tipos de receptores radiotelefónicos, el socio del RCE terminó su charla con estas palabras:

Dejemos los aparatos complicados para las casas constructoras, las cuales, con medios ad hoc pueden corregir los defectos que la complicación ocasiona; dediquémonos a mejorar la eficiencia de los pequeños y sencillos receptores, que tan magníficos resultados dan, porque no están mixtificadas, y no nos dejemos engañar por el reclamo hecho a cualquier <<Fulandino>> por las casas editoras y las vendedoras de material.

¡Buenas noches, señores!

El "Fulandino" al que hizo referencia Leopoldo Paradinas fue alusivo a numerosos circuitos de la época, como el cristaldino, el chapadino, el superheterodino, etc. y también a aparatos receptores comerciales como el Aladino<sup>1</sup>. ●

<sup>1</sup> El primer medio siglo de Radioafición en España, por Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid (2003). Ver revista *Radioaficionados*: octubre 2011 (55-57), mayo 2012 (61-63) y marzo 2013 (56-59).